



# Sangre, vísceras y traumas.

## Retórica del patetismo para una (auto)representación de la víctima en la España contemporánea

Blood, Entrails and Traumas: Rhetoric of Pathetism for a (self) representation of the Victim in Contemporary Spain

---

Iñaki Robles Elong

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO · inaki.robles@ehu.es

Doctorando del departamento de Sociología 2 de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación en la Universidad del País Vasco, miembro del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva (CEIC) e Investigador del proyecto *Mundo(s) de víctimas* (CSO 2011-22451). Ha publicado recientemente una reseña crítica del libro de Daniel Guinea-Martín, *Trucos del oficio de investigador, casos prácticos de investigación social*, *Papeles del CEIC* (Revisión Crítica) (2013/1) no 17.

RECIBIDO: 5 DE NOVIEMBRE DE 2014  
ACEPTADO: 5 DE DICIEMBRE DE 2014

**Resumen:** Este artículo tiene como finalidad ofrecer una reflexión sobre la (auto)representación de la víctima en la España contemporánea. La representación de la víctima, se produce gracias a la construcción de un relato que usa una retórica específica, la del patetismo que se sustenta por la singularidad de un cuerpo portador de marcas que aluden al dolor y sufrimiento padecido por la víctima. Ese dolor y sufrimiento imbrica dos características que hacen posible esa retórica: una estética barroca, peculiar por su particular exhibición de cuerpos en el dolor; y una moral humanitaria, que constituye una subjetividad en los sujetos víctimas en torno al dolor que muestra su condición de humanidad vulnerada.

**Palabras Clave:** Víctima, representación, cuerpo, discurso, dolor.

**Abstract:** This article aims to provide a reflection on the (self-) representation of the victim in contemporary Spain. The representation of the victim, occurs through the construction of a storytelling that uses a specific rhetoric, rhetoric of pathetism that is based on the singularity of a bearer body of marks. These marks refer to the pain and suffering endured by the victim. That pain and suffering overlaps two features that enable the rhetoric: a baroque aesthetic, peculiar for its particular display of bodies in pain; and a humanitarian moral, which is a subjectivity in victims around his pain showing his condition of violated humanity.

**Key Words:** Victim, Representation, Body, Discourse, Pain.

DOI: 10.7203/KAM.4.4287

## **Introducción**

La figura de la víctima ha venido adquiriendo un lugar cada vez más central en la España contemporánea. Su emergencia proviene de distintas casuísticas: víctimas de raíz política, víctimas de violencia de género, víctimas de tráfico, víctimas de negligencias médicas, víctimas del amianto... Esto hace complejo el análisis que las Ciencias Sociales pueden realizar sobre esta figura. Siendo los frentes múltiples desde los que abordarla: justicia transicional, comisiones de la verdad, las experticias que se ocupan de ellas... la pregunta que aquí nos hacemos es sobre la representación de la víctima. Y en concreto, sobre la representación que las víctimas realizan de sí mismas.

La hipótesis de la que parte este artículo es que la representación que las víctimas hacen de sí mismas es lo que las vuelve singulares. Partiendo del trabajo colectivo en el marco del proyecto Mundo(s) de Víctimas<sup>1</sup>, se indagará cuáles son los elementos característicos de los relatos que construyen para representarse. Como veremos, la representación de las víctimas se constituye gracias a una retórica específica, la del patetismo, que tiene como elemento central el dolor de las víctimas. Ese dolor se inscribe en el cuerpo con marcas que son el reflejo de su experiencia de la violencia. La posibilidad de una narración desde el cuerpo se debe a la articulación que el dolor produce en el campo discursivo entre una estética barroca, que exhibe los cuerpos sufrientes, y una moral humanitaria, en la que el dolor es la muestra de una humanidad vulnerada.

## **El problema de la representación de las víctimas**

La representación constituye el eje central analítico para abordar las víctimas en la España contemporánea. Bien es sabido que en los medios de comunicación víctimas como, por ejemplo, las de género y las de tráfico son representadas de un modo específico que tiene que ver con la violencia que éstas sufren por la agresión del maltratador o por el hecho desastroso y disruptivo de un accidente. Pero la pregunta que aquí se plantea es sobre la representación que las propias víctimas producen de sí mismas.

La representación tiene como función la conexión entre el lenguaje y el mundo de las cosas, es decir, la conexión entre palabra y objeto (Rancière, 2001). En la representación de las víctimas es la conexión entre el relato que éstas construyen sobre

---

<sup>1</sup> Este texto se enriquece de las entrevistas y grupos de discusión realizadas en el marco de la investigación “Mundo(s) de Víctimas” (CSO 2011-22451): víctimas de violencia de género, víctimas de raíz política y víctimas de tránsito, grupos de discusión, así como del trabajo en equipo de discusiones y notas tomadas en los seminarios teóricos y plenarios durante su transcurso. El uso de las citas en este artículo provienen de las entrevistas en profundidad realizadas a víctimas de raíz política (terrorismo, franquismo y violencia de Estado), víctimas de violencia de género, víctimas de accidentes de tráfico y de los grupos de discusión que se constituyeron con víctimas de distintas naturaleza (bebés robados, desahuciados, víctimas de transportes públicos, entre otras). Las citas de las entrevistas y grupos de discusión que se utilizan en el artículo siguen la siguiente nomenclatura para la identificación de las distintas víctimas: víctimas de raíz política (EVRP), víctimas de violencia de género (EVG), víctimas de accidentes de tráfico (EVT) y los grupos de discusión con víctimas (GDV).

su experiencia de dolor y su cuerpo receptor del dolor. Hall, preguntándose por la identidad, señala que ésta aparece en una narración del yo (Hall, 2003). Éste señala que las identidades se producen en un marco discursivo que ponen en actuación instituciones, prácticas y estrategias enunciativas específicas (Marcús, 2011).

Partiendo de esta consideración sobre la identidad de Hall, y considerando que la representación de las víctimas es una narración que ellas hacen sobre sí mismas, sobre su propio dolor, las preguntas que me gustaría abordar son: ¿qué elementos retóricos y lingüísticos utilizan?, ¿cuáles son las características de esos elementos para la construcción de sus relatos?

En la configuración de los relatos existen procesos de simbolización en los que entran en juego distintos signos que se articulan con formas lingüísticas. Las víctimas en la España contemporánea, en las formaciones discursivas de su relato, operan con un signo que las muestra en el espacio social y las constituye como sujetos. Este signo es el cuerpo. El cuerpo de la víctima es lo que la pone en escena como un sujeto marcado por la violencia.

De este modo, los cuerpos son signos que acompañan al lenguaje de las narraciones de las víctimas. Siguiendo el trabajo de Butler, no podemos entender el lenguaje y la materialidad (el cuerpo) como elementos completamente ajenos: lo material y el lenguaje están imbricados, tienen un carácter interdependiente (Butler, 2002). La reflexión de esta autora señala que los discursos habitan en el cuerpo y el cuerpo, a su vez, es también discurso. Los discursos habitan en el cuerpo porque desde ellos son producidos, son el lugar de enunciación de los sujetos. Y el cuerpo es también discurso en tanto que se encuentra dentro de tramas de sentido (Planella, 2006) que hablan sobre él. Sobre el cuerpo, por consiguiente, podemos añadir que no es un simple ente biológico (Turner, 1994) ni una realidad en sí misma (Le Breton, 2004) sino que éste es un lugar de enunciación de los sujetos y una construcción simbólica dentro de un campo discursivo. La experiencia transita, por tanto, en esta interdependencia puesto que el cuerpo es la materialidad en la que se inscribe la historia vivida de un sujeto y desde él es desde donde se habla de esa experiencia.

Para el análisis del relato de las víctimas partiremos desde esta conceptualización del cuerpo y del lenguaje, puesto que la experiencia de la violencia es inscrita en el cuerpo a través de marcas – sobre lo que volveremos más adelante-; y los relatos que las víctimas producen pasan por el cuerpo como elemento receptor del dolor.

### **La retórica del patetismo: marcas corporales, estética barroca y moral humanitaria<sup>2</sup>**

La representación de las víctimas se construye gracias a un tipo de retórica, definida aquí como la retórica del patetismo. Este tipo específico de retórica está basado en formas discursivas que infunden la conmoción a través de la muestra del dolor y el sufrimiento por parte del emisor de una historia de violencia. Esta retórica se

---

<sup>2</sup> La retórica del patetismo parte de una reflexión sobre el trabajo colectivo en los seminarios teóricos y taller sobre las representaciones del dolor impartido por Jaume Peris Blanes durante los días 29 y 30 de Abril de 2013 en el marco del proyecto “Mundo(s) de víctimas”.

compone de tres elementos centrales: i) las marcas corporales, aquellas inscritas en el cuerpo de las víctimas por las vivencias de los hechos violentos, ii) una estética barroca, que nutre los relatos de las víctimas con las exposiciones a nivel corporal y lingüístico del sufrimiento y; iii) de una moral humanitaria, característica por producir un tipo de subjetividad en torno a una humanidad vulnerada y vulnerable.

### **La importancia de las marcas**

La etimología misma de la palabra *marca*, procede del latín *viti/vitium* que designa la imperfección que altera la esencia de los valores, normas e instituciones que reglamentan el orden (León, 2011). Durante la Edad Media, las marcas se asociaban a la maldad y definían a lo monstruoso (León, 2011), como aquello que comportaba y representaba lo desagradable, lo deforme y no armónico. Era aquello que componía lo molesto de la vida social y que quedaba en los confines de la sociedad. El origen etimológico de la marca entronca con el concepto desarrollado por Isabel Piper y Marisela Montenegro, “la retórica de la marca”, ya que éstas representan lo desagradable de una historia de violencia<sup>3</sup>. Entienden este concepto como lo que define a un sujeto dañado y marcado por la violencia (Piper y Montenegro, 2009). La marca representa la continuidad de las consecuencias directas de un hecho traumático y conforma formas discursivas que parten de esas experiencias traumáticas inscritas en el cuerpo (Piper y Montenegro, 2009).

Siguiendo esta etimología y “la retórica de la marca”, podemos decir que las marcas corporales de las víctimas son los símbolos de una historia de dolor. Es la encarnación de la violencia y del mal e incluso se podría añadir que constituye una forma corporal de la violencia. Estas marcas son las llagas, las heridas, las cicatrices, los miembros desconectados, cuerpos rotos en definitiva, que se producen como portadores del signo de la violencia. En este sentido, el cuerpo se comprende como un lugar geométrico de los sufrimientos (Le Breton, 2004) desde el que se narran las experiencias de sucesos traumáticos. Gracias a estas marcas es posible la construcción de los relatos de las víctimas. A su vez, estas marcas hablan de la ruptura de una anterior normalidad de los sujetos que, sometidos al desastre, los convierte en víctimas y les sitúa en una posición limítrofe de lo social, entendiendo por ésta los lugares inestables de lo social, lo vulnerable, lo precario.

En síntesis las marcas son signos de la experiencia del sujeto de una historia de violencia que interrumpe su normalidad y que pasa a ser categorizados como víctima. La entrada en esta categoría les posiciona en zonas limítrofes en las que habitan. Su lugar de enunciación es el cuerpo marcado. Sus heridas, llagas les permiten expresarse (Gatti, 2008) y posibilitan los relatos que las propias víctimas construyen sobre sí mismas. Estos relatos confluyen con la aquí llamada retórica del patetismo. El discurso sustentado sobre las marcas corporales que encarnan el dolor es algo característico del patetismo, una retórica que pertenece a lo experiencial de los sujetos sufrientes. Las

---

<sup>3</sup> Las autoras desarrollan el concepto de “la retórica de la marca” para el análisis de los procesos de reconciliación nacional posterior a los años de la dictadura militar en Chile (1973-1990).

víctimas, en este sentido, operan con un discurso que emana de las experiencias de dolor inscritas en sus cuerpos.

Por ello, el cuerpo se muestra como un lugar estratégico de enunciación, su habla se posibilita desde el lugar en el que la violencia trasgrede la misma posibilidad de habla. Como indica Juan Pablo Aranguren, un lenguaje fracturado que se sitúa en la dificultad de la articulación de la palabra sobre el horror (Aranguren, 2010). Las víctimas hablan desde el único lugar que testimonia ese horror y su propia condición de víctimas: el cuerpo. Su posibilidad de palabra se produce desde donde se fracturó la palabra, el cuerpo agraviado.

### **La estética del barroco: componente discursivo de la retórica del patetismo**

La retórica de lo patético se alimenta de diversos recursos discursivos. Esto parte de una intuición: para poder pensar los relatos que las víctimas de la España contemporánea hacen de sí mismas, es preciso atender si estas formas de narración que producen las víctimas en España desde los cuerpos abyectos casan con alguna forma discursiva prototípica. Rastreando distintas formas discursivas que den importancia al cuerpo agraviado, vemos que la retórica del patetismo tiene una conexión con las formas estéticas del barroco, en tanto que expone cuerpos sumidos en el dolor y produce un lenguaje centrado en la idea de la precariedad de la vida<sup>4</sup>.

La estética barroca en España<sup>5</sup> comporta formas allegadas a los cuerpos en sufrimiento y en dolor. Aunque la presencia de estos cuerpos se produce en mayor medida en las artes plásticas como la pintura y la escultura, llena de representaciones religiosas como Cristos Yacentes por la cruenta pasión y Vírgenes dolorosas; también encontramos esta forma estética en la literatura, tanto en poesía, prosa o en las obras escritas para el teatro<sup>6</sup>.

Dentro del propio barroco español se encuentran formas de representar la época en la que se desenvuelve, época en la que se “busca la renovación del prestigio de la monarquía y la restauración de los poderes económico-sociales de los antiguos y de los nuevos señores, es una época que se ofrecen productos de acentuada condición exuberante y ostentatoria” (Maravall, 1996: 423). Pero la estética común que se

<sup>4</sup> La idea contenida en este epígrafe se nutre del trabajo colectivo realizado por Gabriel Gatti, David Casado, Josebe Martínez, Jaume Peris, Andrés G. Seguel e Iñaki Robles sobre si la representación de la figura de la víctima en España tiene algún componente barroco y si este componente es algo específico de ésta. Reflexiones que han dado lugar, en buena medida, a los artículos que componen este dossier de *Kamchatka. Revista de análisis cultural*.

<sup>5</sup> Véase el artículo de **Josebe Martínez**, incluido en este mismo número de *Kamchatka*, relativo a la estética barroca.

<sup>6</sup> El barroco en España no fue el único que se produjo en Europa, pero lo característico del español y por lo que es pertinente en la retórica del patetismo es en el uso de la sangre y lo visceral como representación del dolor. Véase los Cristos Yacentes de Gregorio Fernández, como una obra representativa de este tipo de arte. Y las temáticas sobre la vida precaria y vulnerable en los textos literarios. Como ejemplo de ello, las obras de Góngora, como *Soledades* (1613), repleta de paroxismo utilizado para producir reflexiones sobre la precariedad de la vida, Gabriel Bocángel y Unzueta, con sus *Liras Humanas*; y la obra de Quevedo en la cual se refleja la fugacidad del tiempo y el acoso de la muerte en una época de hundimiento y crisis en España.

concibe en las distintas artes es expresar lo dramático de la vida (claro ejemplo de ello son las representaciones de la muerte) a través de lo carnal y así producir la conmoción sobre el espectador (Valverde, 1985 y Maravall, 1996). El dolor se vuelve central en su escenificación: lo sanguíneo, lo visceral se encuentra en el centro de las representaciones visuales y la alusión a la precariedad de la vida en las obras literarias.

Por consiguiente, ¿qué recoge la retórica del patetismo para la construcción de los relatos de las víctimas de la estética barroca? La retórica del patetismo recoge el recurso estético de los cuerpos violentados como “emblemas dentro de un régimen ético de acciones y prácticas que distribuyen lo sensible teniendo un impacto sobre la esfera pública” (Guerrero, 2010: 124). Las imágenes dramáticas de un cuerpo marcado por el dolor es el signo que conecta la imagen de ese mismo cuerpo con un discurso de una moral que dista de la religiosa imperante en el barroco y que ahora se define por la compasión y la protección de vidas humanas.

Las víctimas utilizan las marcas corporales inscritas por el dolor del hecho violento como lo posible para configurar una retórica del patetismo que dé lugar a los relatos que hacen de sí mismas como víctimas. En lo sucesivo veremos cómo la estética barroca contribuye a hacer hablar y hacer visible a las víctimas, haciendo que la *carne se haga verbo* (Moreno, 2001).

En la representación de las víctimas en España, los relatos sobre la experiencia del hecho traumático se perfila a través de las marcas que la violencia ha producido sobre su cuerpo. Estos relatos que narran lo disruptivo de lo violento tienen una analogía con esa estética barroca, donde lo sangrante y lo visceral del cuerpo en suspenso toma su relevancia:

No veía más que sangre de arriba a abajo, trozos de manos, de piernas, esta mujer sin cabeza, que para mí todavía es vivo... (EVRP1)

...Y yo no pensaba ahí, mi mente se paró, empecé a vomitar, estaba llena de sangre, de humo... (EVRP1)

Esta exposición narrativa del cuerpo en dolor no sólo muestra elementos somáticos en sí mismos sino que también pone en juego cómo estas marcas suponen la alteración de un cuerpo en su “normalidad” debido a la encarnación del sufrimiento.

...cuando a mí la directora de la asociación me conoció a mí las ojeras me llegaban hasta aquí, yo perdí 27 kilos desde enero... (EVG1)

Las marcas, por tanto, son un cambio en lo corporal que evidencian la ruptura de la normalidad y que afecta al ser haciéndolo distinto de lo que fue, un cuerpo que ya no es lo que era:

...este hombro no lo tendrás nunca igual, este brazo, y de hecho es así porque, bueno, pues no sube más el brazo este...Y hombre, sí, me impresionaba mucho al principio, ¿no?, porque tenía mucha sensación de, joder, no soy igual... (EVT1)

Estas alteraciones corporales se perciben como una forma de desidentificación del sujeto con el cuerpo normal que tenía y que ahora se percibe como extraño. Jean-

Luc Nancy en su obra *Corpus* (2010) señala que el cuerpo es un extraño para nosotros y el que en situaciones límites como son las experiencias de la violencia hacen que éste pierda su forma y el sentido que tenían. Esto ocurre en el relato que construyen las víctimas cuando indican que se rompe el reconocimiento con el cuerpo que tenían:

yo lo que sí me pasó es que me costó mucho reconocer mis pies. Es decir, yo creo que mentalmente, para que el cerebro reconozca tus nuevos... tus pies diferentes y tus piernas diferentes le cuesta, porque cambió la forma, eh... (EVT2)

Estos daños corporales, en su razón más biológica, afectan de manera directa a su propia biografía ya que el cambio acaecido en el cuerpo trasciende su normalidad:

Y entonces me hizo un traumatismo, me rompió las cuatro vértebras y me rompió la médula. Entonces ya desde el primer momento que tuve el accidente ya sabía que no andaba, porque ya no notas nada, notas que... estás jodido y ya está. (EVT3)

Como vemos, el hecho traumático rompe la normalidad de la vida de las víctimas y las marcas quedan inscritas en el cuerpo, de tal modo, que las acompañan a lo largo de sus biografías:

Yo diría que es un trauma, un trauma de por vida, lo definiría con esa palabra, físico, psíquico, y que arrastras siempre... (EVG2)

El cuerpo de las víctimas se ve alterado por el suceso disruptivo que las convierte en tales. La categoría de víctima y su representación se produce en torno a un cuerpo que sufre un traumatismo que trastoca su naturaleza desde la expulsión violenta de los fluidos que transitan en el interior del cuerpo (sangre, vómitos...), heridas que quedan cicatrizadas hasta en el peor de los casos, la inmovilización, paraplejía del cuerpo e incluso la muerte. Estos procesos no son exclusivamente biológicos sino que también se relacionan con alteraciones en el plano subjetivo de las víctimas:

...a ti se te ha creado como un estado, una situación que tú vas arrastrando el resto de tu vida y que repercute en otros ámbitos de tu vida, o sea, traumas, fobias, bueno, carencias que vas teniendo, eso a ti inconscientemente te produce un estado ya permanente, permanente, pues es algo, es una melancolía con la que tienes que estar viviendo toda tu vida. (GDV1)

Pero los daños que se producen en un plano en el que no queda visible la inscripción de la violencia sobre el cuerpo dificultan la representación de la víctima. Es decir, el daño ha de ser visible para que se produzca una verdad que se sostenga con un cuerpo dañado y su relato. El cuerpo se instala en un juego de verdad donde la representación de las víctimas se sostiene en un relato como sujeto que ha experimentado el dolor objetivado en su cuerpo. Si, por consiguiente, no hay marca que lo defina o ésta misma se encubre o se invisibiliza, si el relato y el cuerpo no se complementan, la representación que de sí mismas hacen las víctimas se vuelve imposible. La marca siempre ha de ser visible ante los demás, ante el receptor de la representación puesto que ésta es la que posibilita el reconocimiento. Como señala una

víctima en la siguiente cita, si un acto violento no deja marca, éste no pasa a ser percibido como tal:

Si todos los días te viene un señor de dos metros de alto, con doscientos kilos, cuadrado, boxeador, y todos los días te da un sopapo... no deja huella eh, pero todas las mañanas te da un sopapo, así durante un año, ¿qué serías?, ¿víctima o no serías víctima? (EVRP2)

Esa falta de huella y marca dificulta su representación como víctima. Tal es el efecto, que en ese sentido el dolor se torna irrepresentable. De la huella oculta e invisible se producen efectos sobre los procesos que regulan la situación de las víctimas en el nivel político-institucional para su reconocimiento. La marca corporal determina la acción de los expertos que llevan a cabo un peritaje, estrategia evaluativa de la condición de víctimas:

...la diputación: a ver qué ha hecho, a ver, que este para dónde disparó, a ver, qué marcas te han quedado, joder, se han dado casos de que... como tienen ahí los centímetros no sé qué, a ver, el abuelo, un abuelo que tiene ochenta y tantos años, como tiene las manos arrugadas y no se le notan las cicatrices, nada... (EVRP3)

En la cita anterior podemos ver como las marcas corporales de la violencia si se hacen menos evidentes complican el trabajo de las experticias encargadas del reconocimiento. Tanto en estos casos como en algunos otros en los que las marcas de la violencia pueden ser no corporales es necesario el relato puesto que éste hace verbalizable las marcas que no son visibles. Cómo bien señaló Rechtman<sup>7</sup>, las marcas de la violencia se pueden producir en el plano de lo psicológico sin dejar evidencias en lo corporal y por lo tanto es necesario el testimonio para poder narrar esa experiencia de lo humanamente intolerable (Rechtman, 2005):

Yo por ejemplo nunca me he visto con la cara masacrada ni nunca me han dado con un puño, más han sido otras cosas, unos empujones, unos desprecios, y a nivel psicológico, que también a nivel físico también ha habido pero no en esto para verme con la cara así, entonces ves eso y dices: bah, pues... La persona que lo sufre puede pensar: entonces a mí no me está pasando nada, ¿no?, aunque te machaque mucho peor a nivel psicológico, hay de todo, entonces la gente que lo ve, que nunca se ha topado con una cosa así, lo ve y dice: bah, pues sí, pues una víctima es así, ¿no?... (EVG3)

En este sentido, vemos que no hay una marca física que denota una experiencia violenta o de agresión pero sí en un nivel psicológico. Pero una marca corporal sigue teniendo un valor central a la hora de que una víctima sea reconocida y que ella misma

---

<sup>7</sup> El trabajo de Rechtman (2005) se centra en el análisis del papel que juegan los testimonios de las víctimas en relación con el dispositivo psiquiátrico que produce su reconocimiento. El papel de la psiquiatría fue decisivo ante el hallazgo del Estado de estrés postraumático (PTSD), que mostraba que la conservación de la marca de la experiencia de la violencia se produce en la psique (Rechtman, 2005). Lo que este texto añade a la reflexión sobre el relato que producen las víctimas de sí mismas es recalcar la importancia de aquellas marcas que quedan fuera de un régimen de visibilidad y que es preciso atender porque éstas también son incluidas en el plano discursivo.



incluso se considere a sí misma víctima:

¿cuál es el estereotipo?, porque la mayoría de las víctimas de violencia de género no sufren grandes lesiones, entonces parece que si no te dan de ostias y vas con la cara así no eres víctima de violencia de género. Claro, y eso para un técnico, para alguien que trabaja en esto, pues no es significativo, pero para la gente en general sí es significativo. Y eso la gente en general “mira, las víctimas, las víctimas”, y hay muchas víctimas que al principio no se perciben como víctimas porque no sufren agresiones... (EEPVG)<sup>8</sup>

Las marcas psicológicas parecen quedar en el terreno de los expertos, ya que el componente visual que produce la materialidad de la violencia de un cuerpo abyecto define en mayor medida la asunción de la condición de víctimas. Es así, que el trabajo experto es definido como una “clínica de la autenticidad” (Rechtman, 2005) porque cohesiona un régimen de verdad sobre lo humanamente intolerable de la violencia y las narraciones traumáticas de la víctima. El trabajo experto muestra aquellos síntomas que no quedan patentes en el cuerpo y certifica la veracidad de la narración traumática de la víctima. Este trabajo experto anuncia la memoria traumática de la experiencia violenta reflejada en las sensaciones que las víctimas relatan en su desarrollo biográfico posterior al hecho violento:

Sí, yo estoy fatal, yo estoy fatal, estoy de baja médica ahora mismo, estoy... tengo obsesión que siempre me pasa algo, no puedo hacer mi vida normal, ayer fui con el psicólogo y dice que va a hablar con mi psiquiatra porque, mira, no dejo de pensar que me pasa algo, salgo de casa y pienso que no vuelvo, que mucho tiempo no cogí el tren, no cogí autobús, no cogí el metro, nada, nada, nada, todo para mí era un desastre, hasta en casa, estando en casa pienso que se me cae el techo... (EVRP1)

En este sentido, sin el relato se dificulta la exposición por parte de las víctimas de los procesos de carácter psicológico que experimentan; como la sensación de miedo y la obsesión, como se puede ver en la anterior cita. Podemos indicar así que las marcas de la violencia superan lo somático y dificultan el régimen de visibilidad de un sujeto que ha sido vulnerado. Aunque ello no hace que la estética barroca pierda su peso puesto que la exposición del dolor por parte de las víctimas sigue siendo central en sus relatos a través de la enunciación de sus consecuencias.

De este modo, vemos que la retórica del patetismo se forma gracias a esta forma estética prototípica del barroco porque la exposición de una marca corporal y psíquica revela los síntomas de un hecho traumático. La analogía entre los relatos de las víctimas y la estética barroca se producen, por un lado, por la exposición del cuerpo violentado en sus relatos, papel importante jugado por la sangre, lo visceral, el cuerpo roto e incluso el proceso postraumático en la psique y, por otro lado, por la ruptura de la

---

<sup>8</sup> Se ha añadido la siguiente cita de este experto psicólogo en víctimas de violencia de género (EEPVG) por la significatividad en torno al valor de las marcas de la violencia en el cuerpo de las víctimas para su autorreconocimiento como víctimas y en el trabajo técnico con víctimas de estas experticias.

normalidad, el hecho de cómo sus vidas no volverán a ser las mismas tras haber vivido la violencia en sus carnes y que las sume en lo precario de la humanidad.

### **La moral humanitaria, componente moral de la retórica del patetismo**

Como hemos visto, la retórica del patetismo toma como recurso las técnicas de la estética barroca, mostrando los cuerpos inscritos por el dolor, pero a esta retórica se le une también un discurso moral del humanitarismo. Este discurso se sitúa en la búsqueda del socorro de las víctimas, los desgraciados, los abyectos de la condición humana. El humanitarismo trabaja sobre las poblaciones cuya vida ha sido vulnerada, precarizada: como señaló Brauman, el sufrimiento se convierte en patrimonio de la humanidad (Brauman, 1995), su objeto de acción es lo humano marginado, excluido, vulnerable (Barnett, 2011) y sus objetivos se sustentan sobre el socorro, el auxilio y la compasión. La acción humanitaria busca de este modo, preservar la vida, aliviar y eliminar el sufrimiento innecesario que sufre lo humano (Brauman, 1995; Barnett, 2011). La herramienta moral y política de la reparación de vidas humanas vulneradas son los Derechos humanos y en ese sentido, Didier Fassin habla de la intervención humanitaria como “políticas sobre la vida”<sup>9</sup> que evalúan la vida de los seres humanos y su existencia (Fassin, 2007: 501). Esta moral humanitaria se configura como un conjunto de valores y reglas sobre la vida humana donde las instituciones, ONGs y otros organismos (de carácter global) operan sobre lo humano vulnerable, la vida humana precarizada como un nuevo campo posible de acción. La gubernamentalidad humanitaria se rige por esos valores y reglas que buscan resituar y redimir a la población de *indeseables* (Agier, 2007) de las zonas fronterizas y vulnerables de lo social.

Estos indeseables, desgraciados, agraviados quedan fuera de la ciudadanía pero no de la humanidad. Ahí es donde se sitúan las víctimas. La particularidad de su condición de sujetos es que son aquellos que dejaron de ser pero que de algún modo todavía son (Gatti, 2014). Lo humano se ha vuelto ese concepto totalizante (Agier, 2007) que es la condición de posibilidad de su existencia.

Asistimos pues al auge de la moral humanitaria (Brauman, 1995; Barnett, 2011; Gatti, 2011) que no sólo designa posiciones de los individuos en el espacio social según unas prácticas de gobierno sino también una subjetividad desde la que las víctimas se conocen a sí mismas, se autogobiernan y se representan. Su discurso se sitúa pues en y desde esta moral. Subjetivizan su condición de víctimas gracias a ella.

El dolor se vuelve el eje articulador de la conexión entre estética barroca y discurso moral humanitario, en tanto que la primera muestra el dolor desde el cuerpo y la segunda se vuelve una de las características que muestra lo humano en su condición más precaria. De esta conjunción entre estética barroca y moral humanitaria se construye esa retórica del patetismo que posibilita los relatos de las víctimas.

---

<sup>9</sup> Didier Fassin, diferencia este concepto de la biopolítica puesto que Foucault desplazó este concepto hacia una política sobre la población pero no sobre la vida misma. La biopolítica se centra en cómo se construye y producen colectividades humanas a través de distintos programas sobre la población (Fassin, 2006: 36).

Si como veíamos antes las marcas corporales de la violencia son aquellas que posibilitan los relatos de una experiencia violenta, el discurso moral humanitario en las víctimas se produce precisamente dado que éstas en tanto que humanos pueden sufrir dolor, independientemente de los grados de intensidad con que cada una de ellas lo sienta:

[El dolor] afecta a todos, pero a unos en mayor medida y a otros en menos medida, ya tenemos que bajar en la escala de valores los conceptos del ser humano, ¿por qué?, porque el dolor o la ausencia a ti te puede afectar de una manera muy distinta que a mí, ¿por qué?, pues porque nos han educado de forma distinta. (EVRP4)

Distintos gradientes pero un elemento central, el dolor, que se anuda con valores morales que sitúan al ser humano como sujeto doliente. Asimismo, ese dolor atraviesa uno de los valores morales que tiene el ser humano; la vida, justamente porque es la que sufre el peligro de ser deteriorada, vulnerada, precarizada por la violencia:

la muerte es el valor... digamos, o la vida, mejor dicho, es el valor máximo del ser humano, y ya ves, no sé si progresivamente, por lo menos violentamente, ha costado una vida, ese es el dolor máximo que te puede producir nadie. (GDV2)

La importancia de la vida (y su carácter precario) como un registro dentro de la moral humanitaria crea la subjetividad de las víctimas y aparece como un elemento en el propio relato que las víctimas hacen de sí mismas. Tal es así, que la consideración de reconocerse víctima, pasa por el hecho de que su vida pueda ser potencialmente vulnerada:

yo me considero víctima desde el punto y hora que atentan contra tu vida, o sea, a partir de ahí, lo consigas o no, en mi caso yo ya soy víctima. (GDV1)

El dolor y la vida están conectados, puesto que en los relatos de las víctimas el dolor es una ruptura con el valor de la vida humana. El dolor se evidencia como algo inmanente a la vida humana. De esta conexión es desde la que parte la acción humanitaria. Si el dolor y el sufrimiento son parte de la vida humana, la sensibilidad y la compasión ante la desgracia son las articuladoras de la acción humanitaria. Como señala la siguiente cita si eso no se produce, pone en entredicho la condición humana:

...la sinvergüenza de ministra que estaba... que estaba de ministra ni siquiera era humana, porque resulta que en vez de ponerse del lado de la víctima, ir por allí aunque sea... ...la señora se dedicó a sacar... ...a salvar su responsabilidad política, es que encima si tú a la altura no estás políticamente por lo menos humanamente. (GDV3)

El ponerse en el lugar de la víctima se concibe como un elemento de conmiseración con el dolor sufrido por las víctimas y esa compasión que levanta el ponerse en el lugar del otro es calificada como algo humano. En este sentido, el dolor de las víctimas pasa a ser un elemento de humanidad ya que despierta la sensibilidad

por las vidas vulneradas.

En síntesis, el dolor es el elemento central que conecta la estética barroca y la moral humanitaria. En la moral humanitaria, el dolor hace posible hablar de una vida vulnerada puesto que cualquier daño que se le pueda producir a ésta es lo que supone la ruptura con el valor moral que conlleva. Las víctimas hacen del dolor algo intrínseco en la vida humana; y se vuelve el signo que expresa la vulnerabilidad como una condición humana. En este sentido, el dolor constituye una subjetividad en torno a lo vulnerable de la humanidad y nutre de un componente moral a la retórica del patetismo.

### Conclusiones

La exposición del dolor y el sufrimiento que las víctimas experimentan en sus biografías componen la retórica del patetismo. Esa retórica se alimenta de una producción discursivo-somática que relata el dolor de las víctimas a través de las marcas que se inscriben en los cuerpos y en la psique. La narración de las marcas en el cuerpo se conjuga con una estética barroca de exposición del dolor: las llagas, las heridas, la sangre, las contorsiones del cuerpo se convierten en los signos lingüísticos de la violencia que ha pasado por sus cuerpos. Estas marcas producen alteraciones no sólo a nivel físico y psicológico sino que trastocan la normalidad de sus vidas. Esta estética barroca como elemento de la retórica del patetismo podemos señalar que es una característica de las víctimas en España y singular en ellas. Si “los techos barrocos goteaban carne abundante y sonrosada” (Turner, 1994:34), los relatos de las víctimas que producen sobre sí mismas muestran carnalidad sufriente y psiques traumatizadas. Trazando este paralelismo –quizás forzado pero posible– entre la exposición del dolor en el barroco y la que producen las víctimas en sus relatos, cabría hacer la reflexión si ello es un elemento exclusivo de éstas o, por lo contrario, prototípico de las víctimas en general como un recurso estilístico global de producción discursiva sobre el dolor y la violencia.

La retórica del patetismo conecta a través del dolor, esa estética barroca con una moral humanitaria. El dolor no es simplemente un elemento que se refleje en el cuerpo sino que también sostiene una condición moral, la del humanitarismo, sensible a aquellas vidas humanas que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Los relatos de las víctimas indican que el dolor es inmanente a la vida, puesto que la afectación a ésta puede llegar a todo ser humano y el dolor supone una violación del valor moral máximo e inalienable de la humanidad que es la vida.

Retomando la pregunta que Veena Das recoge de Wittgenstein en su libro *Antropología del dolor* (2008) de si es posible comunicar el dolor, podemos señalar que el paso para hacer comunicable ese dolor en los relatos de la víctima en España pasa por la exhibición discursiva sobre el cuerpo abyecto, la cual muestra las alteraciones producidas por la violencia. Esa exposición de sí mismos se produce por un ejercicio narrativo sobre el cuerpo como una revelación de la condición física y psíquica del dolor. En este sentido, hablar desde el dolor mismo permite colocar la representación que las víctimas hacen de sí mismas en un lugar estratégico (Aranguren,

2010) del discurso que moviliza los afectos del resto de la humanidad que también es potencialmente vulnerable (Butler, 2006) y que puede ser objeto del peligro que entraña la violencia. De esto último cabe reflexionar que, si el dolor y el sufrimiento son “algo común a las personas” (Madrid, 2010) por la condición de vulnerabilidad que define al ser humano, el dolor y el sufrimiento iguala a todos los seres humanos y, por tanto, necesitados de atención y cuidado (Butler, 2006 y Madrid, 2010).

**Referencias bibliográficas:**

- Agier, Michel. “Le gouvernement humanitaire et la politique des réfugiés”. *Terrains d’Asiles*, Revue Asylon(s), n° 02 (2007):
- Aranguren, Juan Pablo. “De un dolor a un saber: cuerpo, sufrimiento y memoria en los límites de la escritura”. *Papeles del CEIC* 63 (2010).
- Barnett, Michael (2011). *Empire of humanity: a history of humanitarianism*. Nueva York: Cornell University Press.
- Brauman, Rony (1995). *L’action humanitaire: un exposé pour comprendre, un essai pour réfléchir*. Paris: Flammarion.
- Butler, Judith (2006). *Vida precaria; el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith.(2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- Das, Veena (2008). “La antropología del dolor”. Das, Veena. *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana: 409-435.
- Escribano, Xavier (2004). *Sujeto encarnado y expresión creadora: aproximación al pensamiento de Maurice Merleau-Ponty*. Barcelona: Prohom.
- Fassin, Didier. “Humanitarianism as Politics of Life”. *Public Culture* 19/3 (2007): 499-520. DOI: [10.1215/08992363-2007-007](https://doi.org/10.1215/08992363-2007-007)
- Fassin, Didier. “La biopolitique n’est pas une politique de la vie”. *Sociologie et sociétés* XXXVIII/2 (2006): 35-48. DOI: [10.7202/016371ar](https://doi.org/10.7202/016371ar)
- Fassin, Didier (2005). “L’ordre moral du monde. Essai d’anthropologie de l’intolérable ». Bourdelais, Patrice y Fassin, Didier (eds.). *Les constructions de l’intolérable*. Paris: La Découverte, Recherches: 17-50.
- Gatti, Gabriel (2014). “Y más allá de la identidad, la vulnerable víctima: zombis, llantos papales e inexistencia social”. Irazuzta, Ignacio y Martínez, María (coords.), *De la identidad a la vulnerabilidad, alteridad e integración en el País Vasco contemporáneo*. Barcelona: Edicions Bellaterra: 195-209.
- Gatti, Gabriel. “De un continente al otro: el desaparecido transnacional, la cultura humanitaria y las víctimas totales en tiempos de guerra global”. *Política y Sociedad* 48/3 (2011): 519-536.
- Gatti, Gabriel. (2008). *El detenido-desaparecido: narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Trilce.
- Guerrero, Juan Carlos. “Cuerpos en dolor (1): emblemática del régimen ético de la violencia”. *Revista de Estudios Sociales* 35 (2010): 123-137. DOI: [10.7440/res35.2010.11](https://doi.org/10.7440/res35.2010.11)
- Hall, Stuart (2003). “¿Quién necesita identidad?”. Hall, Stuart y du Gay, Paul. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu: 13-39.

- Le Breton, David (2004). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión.
- León, Emma (2011). *El monstruo en el otro: sensibilidad y coexistencia humana*. Madrid: Sequitur.
- Madrid, Antonio (2010). *La política y la justicia del sufrimiento*. Madrid: Minima Trotta.
- Maravall, José Antonio (1996). *La cultura del Barroco: análisis de una estructura histórica*. Barcelona: Ariel.
- Marcús, Juliana. “Apuntes sobre el concepto de identidad”. *Intersticios: revista sociológica de pensamiento crítico* 5/1 (2011): 107-114.
- Montenegro, Marisela y Piper, Isabel. “Reconciliación y reconstrucción de la categoría de víctima: Implicaciones para la acción política en Chile”. *Revista de Psicología* XVIII/1 (2009): 31-60.
- Moreno, Esther (2001). “Orlan: la carne hecha verbo”. Azpeitia, Marta; Barral, M<sup>a</sup> José; Díaz, Lidia; González Cortés, M<sup>a</sup> Teresa; Moreno, Esther y Yago, Teresa (eds). *Piel que habla: viaje a través de los cuerpos femeninos*. Barcelona: Icaria: 205-222.
- Nancy, Jean-Luc (2010). *Corpus*. Madrid: Arena libros.
- Planella, Jordi (2006). *Cuerpo, cultura y educación*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Rancière, Jacques (2001). “S’il y a de l’irreprésentable”. Nancy, Jean-Luc (dir.). *L’art et la mémoire des camps: représenter, exterminer*. París: Editions de Seuil: 81-102.
- Rechtman, Richard (2005). “Du traumatisme à la victime une construction psychiatrique de l’intolérable”. Bourdelais, Patrice y Fassin, Didier. *Les constructions de l’intolérable*. Paris: La Decouverte Recherches: 165-196.
- Turner, Brian. “Avances recientes en la Teoría del cuerpo”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 68 (1994): 11-40. DOI: [10.2307/40183756](https://doi.org/10.2307/40183756)
- Valverde, José María (1985). *El barroco una visión de conjunto*. Barcelona: Montesinos.